

Cadena de oración por la **VIDA**

Oración por la vida

Para rezar el día 25 de cada mes

Oh, Dios Padre, Creador de la vida humana,
hombre y mujer creaste a tu imagen
y nos insuflaste la vida con tu aliento.

Oh, Dios Hijo, Jesucristo,
eres el camino, la verdad y la vida,
te has encarnado para nuestra salvación.

Oh, Dios Espíritu Santo, Señor y Dador de vida,
que vivificas, unes y mueves a la Iglesia
como actúa el alma en el cuerpo humano.

Santísima Trinidad, un solo Dios,
sostened a vuestro pueblo que peregrina
en Salamanca,
con la intercesión de nuestra Madre María,
en el anuncio esperanzado
y en el testimonio creíble
del Evangelio de la Vida,
para que la vida humana,
querida y redimida por Dios,
sea tenida como sagrada
desde su comienzo hasta su término. Amén.



A LAS 12:00 DEL MEDIODÍA O EN OTRO MOMENTO DEL DÍA, PERSONAL O COMUNITARIAMENTE, ORAMOS POR LA VIDA RECORDANDO LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR.



REINA DEL CIELO, ALÉGRATE, ALELUYA.
PORQUE EL SEÑOR, A QUIEN HAS LLEVADO
EN TU VIENTRE, ALELUYA.

HA RESUCITADO SEGÚN TU PALABRA,
ALELUYA.
RUEGA AL SEÑOR POR NOSOTROS,
ALELUYA.

GOZA Y ALÉGRATE VIRGEN MARÍA,
ALELUYA.
PORQUE EN VERDAD HA RESUCITADO
EL SEÑOR, ALELUYA.

OREMOS

Oh Dios, que en la gloriosa resurrección de tu Hijo has devuelto la alegría al mundo entero, por intercesión de la Virgen María, concédenos disfrutar de la alegría de la vida eterna. Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.
(tres veces)



“Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno”



«Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente, porque son admirables tus obras: mi alma lo reconoce agradecida» (Salmo 139, 13-14)

La Pascua es la fiesta de la gratitud a Dios, que ha pasado por la Historia haciendo el bien y pasa por nuestras vidas, que de Él proceden y a Él se encaminan, redimiéndolas por la Cruz y la Resurrección.

Este tiempo en que celebramos el triunfo de la Vida, la gloria de Jesús Resucitado, nace con la luz en la noche santa en que hemos renovado nuestras promesas bautismales. La Palabra de Dios nos iluminó entonces con el relato de la Creación, que culmina con la obra de la vida humana: Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: *«Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra»*. Y dijo Dios: *«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira»*. Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto» (Génesis 1, 27-31).

Contemplarnos como criaturas nacidas de Dios, que nos ama, nos hace sentir, y saber, y rezar, que Él ha creado nuestras propias entrañas, que Él nos ha tejido en el seno materno en el que crecimos antes de nacer y ver la luz de este mundo, iluminado por la Luz de Cristo Resucitado.

La Iglesia, a través de la reciente declaración *Dignitas infinita*, del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, alerta de la crisis del sentido moral con las palabras del profeta: *“¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal!; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad”* (Isaías 5, 20). Concretamente lo hace al enseñar sobre el derecho fundamental a la vida. Citando a Juan Pablo II y a Francisco, se expone que la sola razón es suficiente para reconocer el valor inviolable de cualquier vida humana, pero si además la miramos desde la fe, *“toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre”*.